

Educación rural y de adultos en los procesos de extensión agrícola en Costa Rica

**Cuestionamientos y respuestas al quehacer diario
del extensionista**

Fabio Rojas Carballo



Créditos

Autor: Fabio Rojas Carballo
Edición: Editorial del Norte de IDS ABRA S.A.
Producción general: Convenio Editorial del Norte de IDS ABRA /
Fundación ILIDES

Primera edición 2006. Impresa en formato PDF (Edición virtual), publicada en el sitio web: www.ilides.org (Fundación ILIDES - Editorial del Norte de IDS ABRA)

Publicación aprobada por la Comisión Editorial y la Delegación Ejecutiva de la Fundación Instituto Internacional de Liderazgo en Desarrollo Local (Fundación ILIDES) el día 01 de noviembre del 2006.

La Fundación ILIDES autoriza la reproducción total o parcial de esta obra, con la advertencia de que se debe mencionar la fuente y remitir un ejemplar a: fundacion@ilides.org / fabioroca@ice.co.cr / fabioroca@costarricense.cr o al apartado postal: 1946-1100 Costa Rica. En todo tipo de utilización se debe respetar la autoría moral de esta obra, debe mencionarse necesariamente el nombre del autor.

¿Qué es la educación de adultos?

Antes de incursionar en el tema de análisis, es conveniente repetirnos la pregunta: ¿Qué es la educación de adultos? La cual es pertinente porque *todos creen saber lo que es educación. Pero cuando se intenta dar una definición, surgen las dificultades: por educación pueden entenderse muchos conceptos y hechos diferentes; además hay tantas definiciones como autores* (Vásquez, 1985, 21).

De lo anterior surge otra pregunta: ¿Por qué tantos intentos de definir educación y muchos de ellos muy diferentes y hasta opuestos? La respuesta no es sencilla, y no pretendemos agotar la respuesta en este pequeño ensayo, solamente queremos aportar algunos elementos que hemos abstraído al respecto cuando realizamos nuestro trabajo cotidiano en contacto con población adulta.

Muchas veces cuando nos hemos acercado a los campesinos con el fin de llevar a cabo algún programa de las instituciones o las organizaciones en que trabajamos, nos hemos encontrado que estas personas piensan muy diferente a *lo que necesita el programa* para que funcione, hemos recibido la orden de nuestros superiores para convencer o educar por lo menos 100 o 200 personas para cumplir con las metas de tal o cual programa. Pero a la hora de la realidad nos encontramos personas incrédulas, o que solucionan los problemas de otras formas, quizá de maneras muy rudimentarias.

Es aquí donde encontramos que las estrategias de la educación de adultos conllevan necesariamente una carga ideológica, unas veces más explícita que otras, pero siempre forma parte del *paquete*. Existe una ideología implícita que rige los programas y que dicta el cómo se deben enfocar, las características de las relaciones que se dan entre extensionista y campesinos, las formas de comunicación y desde luego, los objetivos de los mismo programas.

Para comprender mejor lo anteriormente indicado, debemos entender el significado de ideología, que al igual que el de educación, existen una infinidad

de definiciones, no obstante, para este trabajo, hemos adoptado la siguiente definición:

La ideología es un componente de la superestructura, y ésta la podemos entender como la forma en que está organizada institucionalmente una sociedad para lograr la satisfacción de sus necesidades físicas y espirituales. Esas instituciones permiten la cohesión social en torno a una base económica que pueda asegurar su mantenimiento y reproducción. Los principales elementos que conforman dicha superestructura son: el Estado, la legislación, los centros educativos, la Iglesia y los partidos políticos entre otros; estas formas de organización social se vinculan, dialécticamente con la infraestructura o base (como también se le denomina), para mantener en las relaciones sociales de la producción las condiciones que la misma sociedad ha establecido y aceptado (Gutiérrez, 1984, 115).

La ideología, se puede entender así en un sentido más amplio, en el sentido de las concepciones que van adquiriendo cada uno de los grupos que se encuentran inmersos en una sociedad, sobre su posición social y sobre su universo (Gutiérrez, 1984, 116).

Una vez planteado lo que entendemos por ideología, comprendemos mejor que los programas de trabajo de las instituciones contienen una fuerte carga ideológica. De ahí nos explicamos mejor del por qué se llevan a cabo de determinada manera. Lógicamente, son formulados con la visión del grupo gobernante, y por tanto, obedecen a sus intereses políticos o colectivos, según se trate. De aquí se desprende también que a la hora de definir teóricamente los vocablos como extensión, educación, comunicación, arrastran sesgos ideológicos dependiendo del grupo que los defina o los manipule.

No obstante y partiendo de lo planteado, debemos entender que *la educación es algo que pertenece a lo humano, al ser humano. Por eso la educación no puede definirse sin hacer referencia a todo lo que constituya la realidad del hombre (Vásquez, 1985, 21).* Hacemos nuestras las palabras también de Vásquez cuando resume en un recuadro que: *La educación es un proceso continuo y permanente en de para y por el hombre, insertado en lo*

social y lo natural, tendiente a su autosuperación en todas y cada una de sus esferas vitales, por medio de la libertad (Vásquez, 1985, 22).

¿El extensionista en un sándwich?

Intentando responder la pregunta del subtítulo, nos parece que la mejor respuesta es preguntarnos a la vez ¿si el extensionista es simplemente carne, pepino, tomate u otro condimento del sándwich social? donde una tajada de pan es el grupo social que ostenta el poder y por ende toma las decisiones, por el otro, esa *masa* de campesinos que les corresponde obedecer, y en el centro, el extensionista que le asignan su papel de persuasor, educador, dirigente, líder o técnico; de toda forma siempre un papel diseñado que corresponde cumplir de acuerdo al programa que lleva a cabo la institución o lineamientos gubernamentales.

Ante dicha situación cabe preguntarnos: ¿Hasta dónde un extensionista, que trabaja en una institución estatal, por mas bien intencionado, honesto y claro en su trabajo tiene posibilidades de llevar a cabo una educación de adultos para el ser humano, respetuosa, permanente, de crecimiento personal para las partes y como una práctica más de la libertad y la democracia?

Discutida la anterior pregunta en nuestras reuniones semanales, llegamos al consenso de que los extensionistas, desde el momento en que trabajan para una institución estatal, tienen trazado el camino a seguir, la forma en que se deben relacionar con los campesinos y lo que se espera de ellos. Sin embargo, existe un margen manejable por el extensionista en cuanto al enfoque de su trabajo, sus características personales, tipo de liderazgo, honestidad, inteligencia, habilidad e interés, entre otros aspectos, que pueden de cierta manera fomentar el crecimiento personal y el pensamiento crítico de los campesinos y el propio, evolucionando a un educador, y no en un colaborador obediente del grupo político en el poder.

La educación de adultos en el ámbito rural

Uno de lo errores más frecuentes cuando trabajamos en las comunidades rurales, caracterizados en tener una escasa práctica en lecto-escritura, consiste en que preparamos los materiales para las charlas, los días de campo, las sesiones o las reuniones en general, con gran

cantidad de dibujos, ilustraciones fantasiosas, colores, grandes espacios en blanco, en fin, ese material nos recuerda el que se emplea en preescolar o en el primer grado escolar, en lugar de diseñar materiales para el proceso de educación de adultos, de manera consciente o inconsciente más bien pareciera que preparamos materiales para niños, quizá comparando al adulto campesino con un niño.

En esa época, los profesionales y las organizaciones más críticas comenzaron a discutir sobre la forma de relacionarnos con los campesinos, incluso hasta se ha llegado a afirmar que *el campesino no es un niño grande*, aspecto que discutimos muchas veces en las reuniones de coordinación docente, y creemos nos ha ayudado en nuestra comprensión de esta problemática y por ende a mejorar en nuestro trabajo.

Además de los errores metodológicos en que incurrimos en las técnicas e instrumentos empleados en las diversas acciones de la extensión agrícola; también hemos dialogado hasta acaloradamente sobre las consideraciones de que implícitamente, entre los extensionista priva un menosprecio hacia los campesinos, pues se les considera, de cierta forma, como personas no desarrolladas, con bajo nivel de comprensión, todo esto no es más que el reflejo de una concepción que teníamos desde hace mucho tiempo sobre los campesinos en general. Ello se muestra más claramente cuando menospreciamos su bagaje cultural, su experiencia, su vida y con ello olvidamos que estamos desconociendo las raíces de nuestra cultura. Este menosprecio (consciente o subconsciente) no se dio en todos los casos porque siempre han existido extensionistas conscientes, pero era la tónica generalizada y la *esperada y normal* en los programas gubernamentales y de muchas organizaciones bajo contrato con entidades públicas. La discusión ha sido fuerte y es importante que se dé pues muchas veces actuamos sin darnos cuenta del daño que estamos provocando en aras de acciones propositivas.

Algunas particularidades de la educación de adultos rurales en Costa Rica

Sin el ánimo de agotar este importante tema, nos referiremos únicamente a diferencias respecto a la educación convencional escolar y a diferencias particulares entre grupos de campesinos.

El campesino costarricense, no es una persona aislada, aunque viva alejado de los centros urbanos dominantes, él tiene muchos aspectos que lo atan, lo consuelan o lo alteran. Él no es un ser independiente como muchos creen. Los primeros aspectos que le fijan las coordenadas para actuar en el mundo es precisamente su familia, su religión, la tierra y su visión particular del mundo influenciada por su tradición, donde incluimos el arraigo a que nos referiremos mas adelante.

Esos aspectos a que nos referimos anteriormente no son iguales para un niño aunque vivan en los espacios rurales, esos y otros aspectos hacen muy diferente la educación del adulto rural a la educación convencional o institucionalizada. Al respecto, don José Luis Campos nos dice:

El educador de adultos y el extensionista deben entender que la conducta del adulto no gira en torno de sí mismo, sino que toma en consideración el mundo que lo rodea, necesita sentirse útil para los demás, ser reconocido por su conocimiento y papel desempeñado en su comunidad (Campos, 1984, 10).

Y, en cuanto al proceso educativo, Campos afirma:

El proceso educativo del adulto no puede darse en formas parcializadas hacia un área de conocimientos, sino que debe enmarcarse dentro de una compleja realidad en la cual toda se entrelaza, pues en la mayoría de situaciones se deben superar, en primera instancia, carencias infraestructurales para avanzar posteriormente en el campo tecnológico (Campos, 1984, 11).

Nuestra creencia es que todas estas características inciden en el proceso de comunicación, del proceso de enseñanza-aprendizaje, lo trataremos de demostrar con un ejemplo de nuestro trabajo en diferentes partes del país.

Hace varios años, le correspondió a un grupo de extensionistas iniciar, y llevar a cabo un proyecto de reforestación en la Zona Sur del país. El proyecto fue técnicamente bien diseñado, en cuanto a variedades a sembrar, época, suelos, nutrientes, principales plagas y enfermedades, etc., pero, para que fuera exitoso, se necesitaba la participación activa de la comunidad y más concretamente la de los dueños de las parcelas donde se llevaría a cabo el proyecto. Arrancó con una fuerte campaña propagandística, folletos, visitas a los lugares y a los campesinos seleccionados, se les suministró información sobre las variedades, sobre las formas de reforestar para seguir utilizando los terrenos como potreros o en agricultura, contaron con semillas y almácigo, se dio información respecto a los problemas de la deforestación, la erosión, etc.

Al final, después de varios años de trabajo, el proyecto de desarrollo rural no fue exitoso que se esperaba y no sabíamos la razón, pues teníamos un equipo técnico capaz y muy comprometido, y la relación con los campesinos era muy buena también. Llegamos al convencimiento que conocíamos mucho y con excelentes datos la región, las variedades, el suelo, el clima, las plagas, las enfermedades y demás, pero, después de iniciar los procesos evaluativos de rigor, descubrimos que conocíamos muy poco de las personas con quienes estábamos trabajando.

Por esta razón nos dimos a la tarea de investigar aunque sin mucho instrumento y metodología aspectos sobre los campesinos, su procedencia, aspiraciones, etc. Llegamos a concluir que la mayoría de la población con que trabajamos no tenía más de 6 o 7 años de vivir ahí y procedía de Limón o de Sarapiquí, ambas eran regiones típicamente bananeras, y que antes su lugar de origen era fundamentalmente Guanacaste, región que se caracterizaba por tener grandes fincas (latifundios), muchos de ellos habían sido sabaneros, o habían trabajado por mucho tiempo en plantaciones de caña, meloneras, ganadería, en fin de actividades donde los campesinos no eran más que peones de temporada, rodaban de cosecha en cosecha: de la zafra a la recolección de melones, es decir una agricultura muy estructurada casi industrialmente.

Su visión del mundo y de la tierra, no era la de un campesino tradicional, sino quizás se parecía más a la de un obrero agrícola. Luego entendimos que ellos habían sido capacitados con la idea de que a la tierra hay que sacarle lo que sea, hay que explotarla, para eso es, que la tierra no es para siempre, es un bien que se desecha cuando ya no sirve. Esta visión del mundo tenía como origen que esas gentes que se beneficiaron con el proyecto lo ejecutaron como obedeciendo la voz del patrón o del gamonal, en lugar de entender que el proyecto era en beneficio de todos, ellos interpretaron, que su participación era subordinada, tal y como estaban acostumbrados a trabajar con sus ex patronos.

Los especialistas y extensionistas en general del equipo de intervención social, cometieron errores graves, quizá el primero y más grave fue diseñar el proyecto en sus oficinas y buscar una comunidad donde sembrarlo, claro, al llegar a una comunidad joven constituida por parceleros beneficiados con proyectos de distribución de tierra estatal, simplemente no hubo un proceso de interiorización del proyecto, donde los campesinos siempre fueron vistos como los beneficiarios, ellos se sintieron como obreros agrícolas, donde como principal beneficio por hacer sus tareas consistía en ganar una platilla para garantizar el sustento diario, nunca participaron en el proyecto, siempre fueron beneficiarios. Otro grave error de los técnicos consistió en no considerar el origen de la comunidad, pensaron que por estar inmersa en un espacio agrícola, ya de por sí se les definía como campesinos y punto. Olvidaron un elemento clave, y es que en todo proyecto de desarrollo rural la historia agraria de la comunidad es la que nos va a indicar el tipo de arraigo que tiene esa comunidad y hasta estimar las posibilidades de éxito.

La experiencia permitió aprender algunas lecciones:

- Siempre se debe estudiar la historia agraria de la comunidad y sus actores.
- Los proyectos deben obedecer a necesidades sentidas o diagnosticadas de manera participativa por los propios actores.
- Jamás diseñar proyectos en la oficina y luego ir a sembrarlos en las comunidades.
- La capacitación es el hilo conductor del proyecto, no es un mero requisito, o ponerlos a hacer algo mientras ingresan los fondos de la siguiente etapa.

El arraigo

Un problema medular y que casi nunca se considera en los proyectos de desarrollo es el arraigo. Entendiendo como arraigo todas aquellas ideas, emociones o acciones que nos atan, nos unen o nos atraen para permanecer en una comunidad pueblo, lugar o región, tardíamente nos dimos cuenta que estos campesinos tenían muy poco arraigo (Granados, 1998, 20).

En el fondo ya teníamos una explicación aunque no fuera completa del lento avance del programa: Para qué reforestar una tierra desechable que cuando ya no sirve se busca otra, ¿tendrán razón al no dedicar esfuerzos a una actividad que no da dividendos inmediatos aquí y ahora? Llegamos a la conclusión de que debimos ser desde el principio más educadores de adultos que extensionistas tradicionales, donde un tema principal a estudiar fuera el arraigo para poder llegar luego a la reforestación. Además en cuanto a la comunicación, hemos llegado a la conclusión que esta no fue un proceso dialógico sino que de cierta forma, fue una imposición para cumplir los objetivos y las metas del programa sin tener en cuenta a nuestros interlocutores, sus pensamientos, sus emociones, sus deseos, sus necesidades, sus aspiraciones y más grave aun, desconociendo su origen, su historia.

Ejemplos como el anterior abundan no solamente en las regiones más alejadas, sino también en las áreas centrales y en poblaciones muy diferentes con actividades agrícolas diversas como en Tierra Blanca, Cot, Turrialba, por ejemplo. En otras palabras, deben tomarse en cuenta también las diferencias culturales no solo recomendadas y estudiadas para la educación de adultos, sino también las características específicas de cada comunidad y de cada organización. De ahí que el educador debe ir al campesino convirtiendo su curul en un surco, y el campesino debe enseñar al educador convirtiendo el surco en curul, porque como bien dijo Paulo Freire: *No es posible el enseñar sin el aprender* (Freire, 1994: 28).

A manera de conclusión

La principal conclusión a la que llegamos en este intento de ensayo consiste en que todo educador o extensionista no puede tener éxito en su trabajo si no toma en cuenta las características específicas de la población con que trabaja, donde su estudio y reflexión estarán acompañados por las sugerencias, las preguntas y hasta las exclamaciones de los campesinos. Y, no solo como un acto de cortesía o en busca de la efectividad, sino como un acto sincero, honesto dándole el valor merecido a las sugerencias y a las críticas.

Por lo tanto concluimos que para lograr una buena comunicación hay que considerar en cuenta elementos tan importantes como la diversidad cultural y étnica. □

Bibliografía

- Campos, José Luis. 1984. **El Extensionista Agrícola como Educador de Adultos**. San José, Costa Rica. UNED / Maestría en Extensión Agrícola (Ensayo Mimiografiado).
- Freire, Paulo. 1994. **Cartas a quien pretende enseñar**. México. Ed. Siglo XXI. Primera edición en español.
- Granados, Cristóbal. 1998. **Estudio de línea de base de doce comunidades de la Península de Osa**. (Mimeografiado) Fundación Neotrópica. 40 p.
- Gutiérrez, Gabriel. 1984. **Metodología de las ciencias sociales**. México. Editorial Harla, Colección textos universitarios en ciencias sociales. 290p.
- MAG/FAO. 1994. **Elaboración y uso de ayudas visuales didácticas**. San José, Costa Rica.
- Vásquez, Elvia Miriam. 1985. **Principios y técnicas de educación de adultos**. San José, Costa Rica. UNED.

Contenido

¿Qué es la educación?	3
¿El extensionista en un sándwich?	5
La educación de adultos en el ámbito rural	5
Algunas particularidades de la educación de adultos rurales en Costa Rica	6
El arraigo	9
A manera de conclusión	9
Bibliografía	10